

C O N C L U S I O N

En síntesis el objetivo del tratamiento de la cirrosis - es favorecer la restauración del parénquima hepático (en las primeras fases de la enfermedad), evitar las complicaciones y tratar éstas cuando se presenten. Sin embargo no se conocen por desgracia la causa de la cirrosis, no se trata de una enfermedad única sino de la fase final - de una alteración hepática producida por distintos medios y muy a menudo por agentes etiológicos no identificados.

Su existencia no suele sospecharse hasta que la lesión - hepática es muy avanzada y la alteración irreversible.

El diagnóstico clínico se efectúa a veces solamente al - aparecer una complicación que pone en peligro la vida - del enfermo, por consiguiente, no debe sorprendernos que el tratamiento de la cirrosis sea a menudo poco satisfactorio y que no siempre alcance su objetivo.

Es curioso que los mayores éxitos en el tratamiento de - la cirrosis consiste en la terapéutica de algunas de sus complicaciones, muchos pacientes que viven en la actuali

dad, unos años antes hubieran muerto por hemorragias de várices esofágicas ó coma hepático, su recuperación representa por lo tanto un triunfo terapeutico. El paciente - que ha vivido uno de éstos accidentes presenta una oportunidad ulterior para que se establezca una función (aunque limitada), lo cual puede proporcionarle unos años mas de vida.

No existe ningun tratamiento específico de la cirrosis, - la terapeutica debe basarse en la aplicación de medidas - generales, dentro de las cuales la participación del personal de enfermería es de gran importancia, ya que es él quien permanece en observación directa del paciente, proporcionandole apoyo físico y emocional a éste y a su familia, así pues debe conocer a fondo el curso de la enfermedad para de ésta manera saber todas las medidas que pueden emplearse en un determinado momento y que ofrezcan fundadas garantías de una mejor respuesta del paciente.

Sin embargo éstos exitos han de ser considerados como un dominio de las distintas derivaciones de la enfermedad, y no de su tronco fundamental. Es necesario encontrar algún medio para mantener la función hepática y controlar al -

máximo la enfermedad del propio hígado.

Si la cirrosis ha sido originada por un agente específico tal como el alcoholismo ó un defecto nutritivo, si la enfermedad puede reconocerse en las primeras fases se - habrá conseguido uno de los mayores objetivos terapéuticos.

Pero si como ocurre en la mayoría de los casos, la cirrosis es de origen desconocido ó se ha provocado extensa - destrucción hepática, la respuesta al tratamiento es insuficiente y la enfermedad continua su progresión sin - una efectiva mejoría.